



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

TENORES DE ZARZUELA

EDUARDO BERGES



Lit. Desengaño 14. Madrid.

Por sus dotes el tenor
que les presento, señores,
tiene el diploma de honor
entre todos los tenores.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Cuestión de nombre, por Jose Estremera.—Entre bastidores, por Sinesio Delgado.—Los infelices, por Eduardo de Palacio.—Champagne, manzanilla y peleón, por Felipe Pérez y González.—Reclamos, por E. Navaró Gonzalvo.—Especializaciones, por Luis Miranda Borge.—* * * por Joaquín de la Torre.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: Eduardo Berger, por Cilla.—Dibujos, por *Mecachís*.—Frases, por Cilla.



A la hora en que escribimos estas líneas acaba de llegar hasta nosotros el Príncipe alemán, procedente de Berlín y escalas; y el Ayuntamiento se dispone á recibirle en sus salones con todo el regocijo de que es capaz.

Á poca costa tendremos la dicha de complacer al Príncipe Guillermo por conducto de los concejales, lo cual, véase como se quiera, es siempre una honra para nuestras familias.

Algunos miles de duros gastará en festejos el Municipio... pero ¡bah! Cuánto mejor es esto que promover obras públicas, origen siempre de desgracias, porque ya se sabe que los albañiles se caen de los andamios espontáneamente y con el solo objeto de desacreditar las ordenanzas municipales.

Hace ocho días tratábase de *pignorar ó empeñar*, que decimos los profanos, ciertos valores del Ayuntamiento para invertir su importe en la terminación de las obras de un cementerio muy necesario; pero se acordó por mayoría que no se muriera nadie en aquel establecimiento hasta no recibir al Príncipe y celebrar en su loor una francachela municipal. Los demás cadáveres de fuera de la casa habrán de ser conservados al humo, mientras el Municipio busca dinero para enterrarlos.

* *

También la Diputación prepara varios palcos oficiales y ha ideado una función en el Teatro de Apolo con palomas de guardarropía que serán arrojadas violentamente desde los palcos sobre las cabezas de los transeuntes; repartirá programas sumergidos de antemano en agua de Colonia y entregará á las señoras *bouquets* olorosos de flores cordiales.

Algunos diputados hubieran preferido una corridita de toros provinciales con los consabidos caballeretes en plaza, pero ¡ah! el proyecto no prosperó, hiriendo en lo más profundo de su alma taurina á los que no conciben el agasajo sin un par de banderillas á topa-carnero.

Además de estos regocijos teatrales y de aquellas recepciones gastronómicas, el Ayuntamiento y la Diputación preparan otras sorpresas comestibles...

Pero no precipitemos los acontecimientos.

* *

La baja de las acciones del Banco ha venido á enfriar en cierto modo el entusiasmo de que nos hallábamos poseídos con la venida del Príncipe.

No es que á mí me afecte poco ni mucho la depreciación de estos valores, pero de algo hemos de hablar.

La aparición en la plaza de billetes falsos ha dado también origen á disgustos de importancia.

D. Sisenando, persona de intachable moralidad, debía recoger el jueves último un pagaré de cuatro mil reales, y á las diez de la mañana se presentó un cobrador en su escritorio para hacer efectiva la suma.

D. Sisenando sacó un billete de mil pesetas y se lo entregó al cobrador. Este miró el papelito cuidadosamente; después dijo:

—Es falso.

—¿Falso?—gritó D. Sisenando.

—Mírelo V. bien.

D. Sisenando hizo un soberano esfuerzo, llevóse las manos á la frente y exclamó conmovido:

—Pues bien. No quiero que este papel maldito vaya á parar á manos de un desgraciado. La falsificación es un crimen; destruyamos la falsificación.

Y rompió el pagaré guardándose cuidadosamente en el bolsillo el billete de cuatro mil reales.

* *

Ya nos han concluído la cárcel-modelo, que tanta falta hacía.

Con esto y con que se exija responsabilidad criminal á los poetas malos que andan por ahí en cuadrillas promoviendo jaquecas, habremos dado un gran paso en el camino de la literatura y en favor del sistema carcelario.

Cuando esto suceda, que sí sucederá, porque los pueblos empiezan á quejarse de la abundancia de vates atentatorios, van á desaparecer una porción de periódicos semanales de artes, ciencias y literatura, y á cerrar varios ateneos que hoy viven con el jugo poético de los criminales de ambos sexos.

Algunas tardes iremos á visitar al autor de un poema en varios cantos, condenado á seis meses de arresto por desacato á Júpiter ó á la chica del boticario del pueblo, y no han de faltar diálogos como este:

—Yo estoy aquí por una mala voluntad que he tenido.—dirá un ladrón.—Se me acusa de haber robado una colcha de matrimonio.

—Pues yo estoy aquí por poeta inspirado. Había ido á leer un drama en verso á casa de la Sra. de Picaporte y se presentó á prenderme el juzgado de guardia.

—¿Y era la primera vez que escribía V.?

—No señor, en mi pueblo escribí una poesía en sáficos adónicos y al momento me echó mano la Guardia civil. Lo menos que *me salen* ahora son siete años de presidio mayor, multa y accesorias.

* *

Termino mi crónica presentando á VV. el libro de *Sentimientos*, una de las glorias más legítimas de la presente centuria.

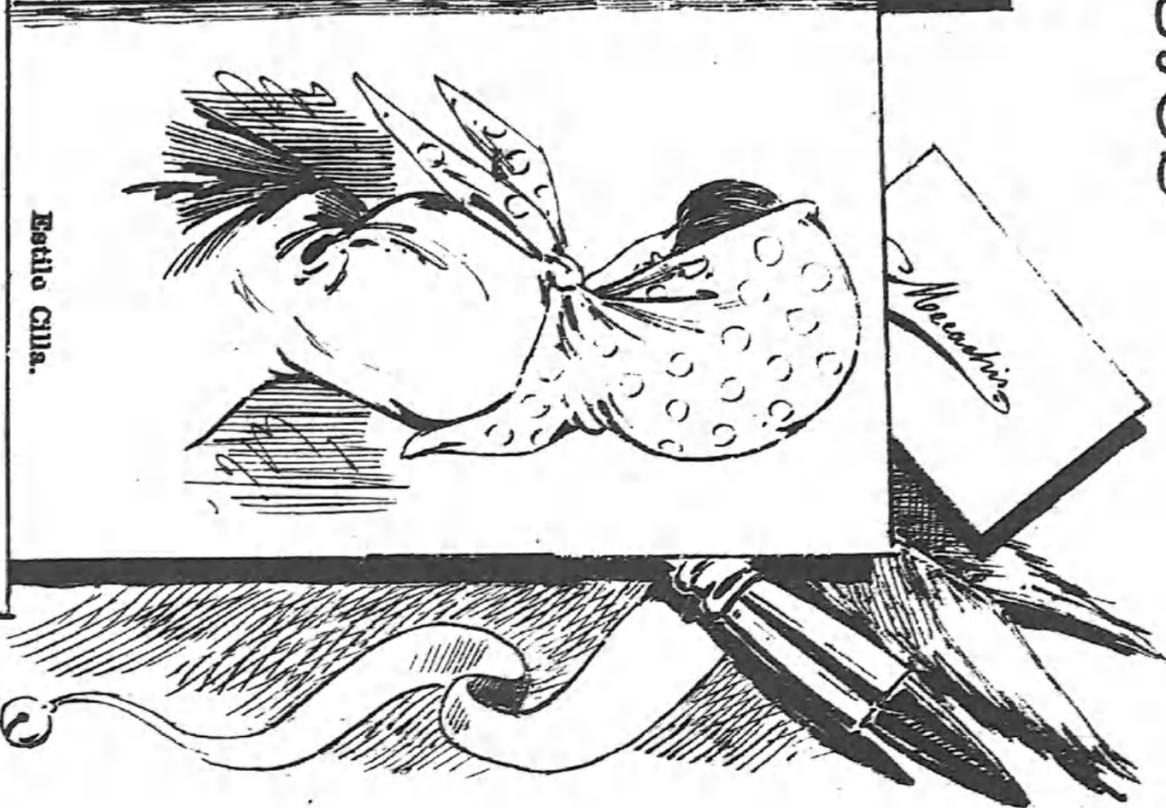
Titúlase la obra *Anuario taurino de 1883*; pero más que anuario, frase que parece hecha para las operaciones del catastro, es un monumento de gracia y de justicia. Su autor, el referido *Sentimientos*, ha derramado ingenio, poesía y travesura en las páginas siempre regocijantes de este libro, llamado á desempeñar importante papel en las deliberaciones taurinas de la Diputación provincial y demás ruedos de la Península.

¿Quién no conoce á *Sentimientos*? ¿Quién no ha visto aquel rostro agraciado—uno de nuestros primeros rostros contemporáneos—y aquel dulce mirar que ya no es en él función puramente física, sino antes bien escrutadora investigación de lo absoluto y lo eterno? ¿Quién no ha sor-

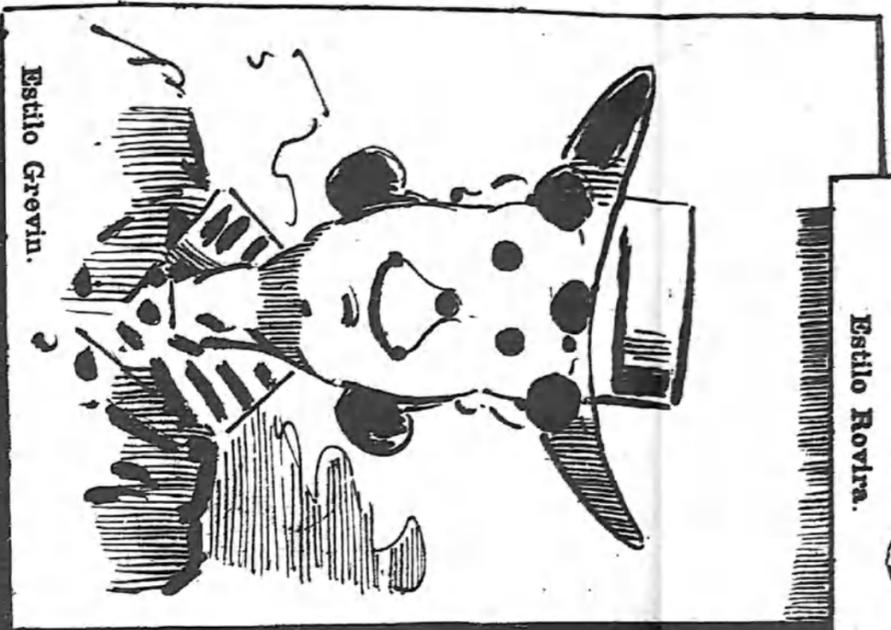
DIBUJOS



Estilo Rovira.



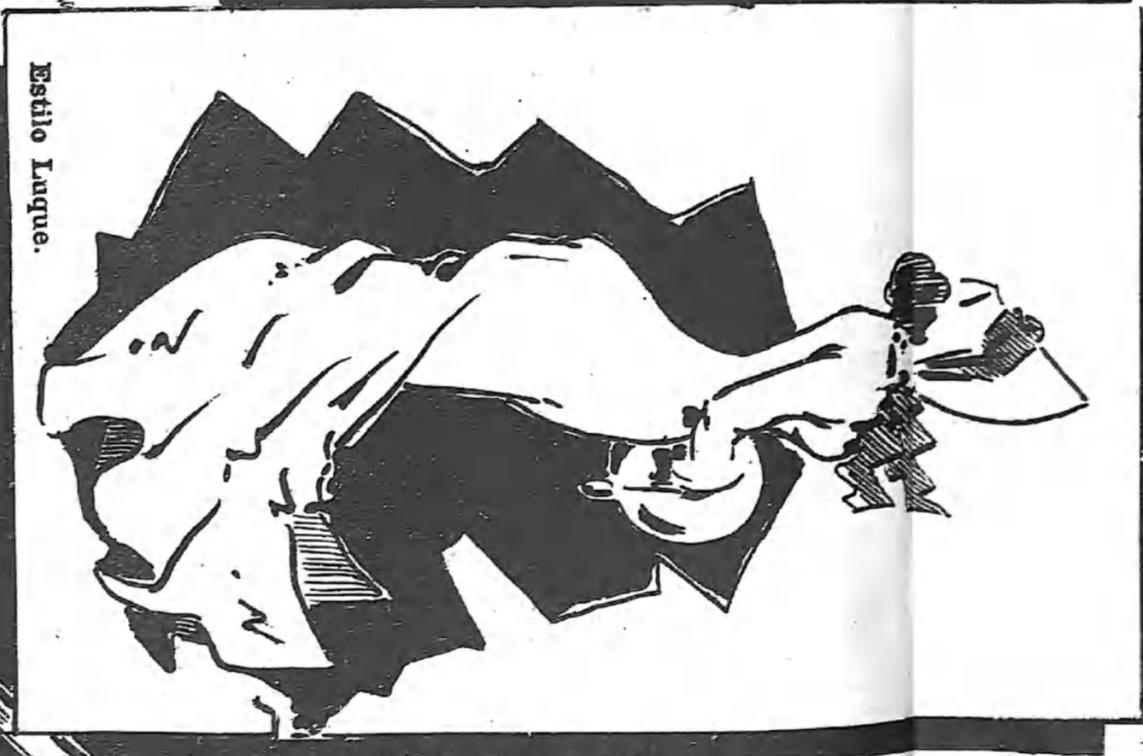
Estilo Cilla.



Estilo Grevin.



Estilo Peres.



Estilo Laque.



Cinco muestras ligeritas
de cómo ilustran papeles
los mejores dibujantes
españoles y franceses.

(Con permiso, voy á hacer
la siguiente observación:
Que el tintero no es la muestra
del estilo del autor.)

El Tintero y el Autor.

Las precauciones son pocas, el cuidado no basta para espantar al infeliz.

Es enamorado, tierno, voluntario y pagajoso como los toros de buena casta.

—¿Ha venido ése?—pregunta el padre confiado.

—Sí, señor—responde la criada;—hace dos horas que está charlando con la señorita.

—¡Caracoles!

—Madruga de verdad; á las ocho ya estaba en casa.

—Gracias á que el muchacho es un infeliz, un tonto.

—¡Ya!

—Se ha empeñado la chica en quererle, y no hay remedio; cuidado que yo se lo he dicho mil veces: «Mira, Rosita, que ese mozo es un infeliz, un majadero, que no te conviene.»

Pero ella contesta siempre:

—¿Qué querrías, papá? ¿Que me enamorase de un calavera?

—No, mujer, pero tanto peca lo más como lo menos.

—Y que no es tan tonto como tú crees.

—¿Si querrás convencerme de que es un chico travieso?

—No, pero...

Algunos meses después el novio desaparece de la casa y de la provincia.

—¡Es un infame!—repite llorando la muchacha.

—¡Un tuno!—afirma la madre.

Pues aun hay padre que continúa diciendo:

—Todo eso lo hace de tonto que es; yo celebraré que no vuelva.

Cuando traten VV. algún negocio con infelices, anden con mucho ojo.

He conocido infelices que socorrian á los labradores de su pueblo con un módico interés, que los convertía en propietarios de las fincas ajenas, al año ó año y medio de favorecer á los legítimos dueños de las fincas.

He conocido infelices que por infelicidad estafaban á sus prójimos; infelices que tomaban un reloj sin darse cuenta ellos ni los escamoteados de lo que les pasaba; infelices dedicados á *ganchos*; infelices que abrían casas de pupilos para socorrer á los licenciados de Cuba; infelices que arrebataban á otros verdaderos infelices el pan de sus hijos.

De mí sé decir que en cuanto me dicen:

—D. Fulano es un infeliz,—adopto mis precauciones para sortearle.

Parecerá mentira, pero en las cárceles del reino y ultramarinos hallarán VV., si las visitan, sinnúmero de infelices que se hallan á la sombra por haber sido víctimas de su infelicidad.

Desde Ginés de Pasamonte hasta nuestros días, todos los delincuentes fueron infelices.

Los que verdaderamente tienen la desgracia de serlo, nada consiguen en el mundo, sino el servir de mofa á los que no lo son.

Los infelices por declaración propia son los peores enemigos del hombre de bien.

Porque á mansalva pueden herirle.

Yo añadiría en el Código penal una sección aparte destinada á la persecución y castigo de los infelices voluntarios.

Nada es tan dañoso para la humanidad como el timo de la infelicidad *preconcebida*.

EDUARDO DE PALACIO.

CHAMPAGNE, MANZANILLA Y PELEÓN (1)

PRÓLOGO

Obran como santos,
á lo que imagino,
los que odian el agua
y adoran el vino,
y por si alguien puede
dudarlo en el mundo,
ahí van las razones
en que yo me fundo.

Cuando se reñen
varios en un día
á tomar seis cafés
en buena armonía,
al ver que hay contento
y hay risas sin tino,
dice todo el mundo:
—¡Di-vino! ¡Di-vino!

En cambio, si alguna
función, de repente,
llega á perturbarse
por un accidente,
ó si se suspende
la que está dispuesta,
todo el mundo exclama:
—¡Ya se agrió la fiesta!

Si, por dicha, ocurre
que algún sér amado,
tras de larga ausencia
vuelve á nuestro lado,
ó la lista grande
de la lotería
nos manda la suerte,
que el que juega ansia,

ó llega la carta
de la que adoramos
ó viene *la buena*,
que ha tiempo esperamos;
al verlo, con loco,
febril desatino,
gritamos:—¡Oh, dicha!
¡vino! ¡vino! ¡vino!
Pero si no llegan,
con hondo quebranto
derramamos *agua*,
quiero decir llanto,
y el amante dice:
—¡Terrible castigo!
Agua...ardando estaba
y agua...ardando sigo;
y el jugador triste,
que cien planes fragua,
dice sollozando:
—¡Soy un hombre al agua!

En tiempos remotos
dieron los humanos
en ser tan feroces,
torpes y livianos,
que Dios castigando
tales desvarios,
extendió los mares,
desbordó los ríos,
abrió de los cielos
las mil cataratas,
y todos se ahogaron
lo mismo que ratas.

Mas de tales penas
estimó oportuno,
en gracia á sus dotes,
librar sólo á uno;
Noé, el venerable
Santo patriarca
que salvó el pellejo
metido en un arca,
y tomó la enorme,
notable y notoria
primer borrachera
de que habla la historia.

Pues esto, sin duda,
prueba lo que digo:
el vino fué premio
y el agua castigo.

Y no hallo en la Biblia
tan sólo este ejemplo,

pues otro me ofrece
más grande que un templo.

Jesús dando pruebas
del poder divino,
en no sé qué bodas
trocó el agua en vino.

Y en la misa es cosa
por todos sabida,
el que tiene el agua
que ser bendecida.

Pues de estas verdades
sin duda se infiere,
que es mejor el vino,
pues Dios lo prefiere;
y el agua no extraño
de la satiricen...
¡Algo tiene el agua
cuando la bendicen!

Por estas razones,
que son de gran peso,
mi afición al vino
sin rubor confieso;
y otras que me ocurren,
por ser breve, omito,
pues para mi objeto
no las necesito.

¿Quién duda que el vino,
uno y otro día,
da fuerzas al cuerpo
y al alma alegría;
que hace que las penas
se ahuyenten fugaces;
que acaba los odios,
sellando las paces;
que da al próbre calma,
y al débil firmeza,
y al triste consuelo,
y al necio agudeza?...

Si alguien, por desdicha,
se atreve á dudarlo,
que lea este libro...
después de comprarlo...
y de fiar, luego,
como uno le invite
á tomar dos copas,
cuando al mozo grite:
—¡Vino! ¡vino! ¡vino!
jamás yo lo tenga
si no dice al punto:
—¡Venga! ¡venga! ¡venga!

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

RECLAMOS

Cuéntase de un lord inglés
que ha conmovido la Europa,
por una cuestión de sopa,
cuestión, al fin, de interés.

Este sabio, á quien subyuga
el afán por la verdad,
sostiene con seriedad
que no hay sopa de tortuga.

Y que esa sopa excelente,
cuyo sabor sin segundo
es la admiración del mundo,
es de congrio, simplemente.

Y mi amigo Pepe Tongrios
dijo al leerlo: «¡Me escamo!
Esto no es más que un reclamo
que le han pagado *los congrios*.»

En las fértiles orillas
del río de la Plata,
entre conchas y blancas piedrecillas
se cria una patata,
que afirman que tiene mucha fécula
y sale muy barata.

Escriben que es nutritiva
en su acepción más lata:
que por el gusto y el olor cautiva,
y las gastralgias mata.

¡Pensar que con bombo tan insólito
nos metan la patata!

En bombos y reclamos
aun siguen las de allá siendo los amor.

E. N. GONZÁLEZ.

(1) De un libro que con este título verá la luz pública dentro de poco tiempo.

ESPECTÁCULOS

ESPAÑOL: *De carne y hueso*.—LARA: *Los bolistas*.—VARIETAD: *Tragarse la píldora*.

Habiendo presenciado el estreno del último drama representado en el Teatro Español, es indispensable cargar sobre alguien la responsabilidad de aquello.

Yo perdono al autor, porque digno es de conmiseración, y voy á encaramarme directamente con otras dos entidades que merecen el varapalo más enérgico.

El público y la crítica.

Y no he de hablar del drama, porque se resiste al examen más superficial; situaciones forzadas é inverosímiles, un asunto trillado y vulgar, desenvuelto con la cándida inexperiencia del que no conoce el terreno que pisa, caracteres mal dibujados y peor sostenidos, defectos monstruosos desprovistos completamente de belleza... Esto es el drama.

Pero todo esto, en un joven que acomete vigorosamente tamañas obras, derrochando en ellas tesoros de versificación y talento, ha de pasar por alto.

Lo que no puede pasar es el éxito de similar, que hoy pasa como moneda corriente, gracias á la mala intención de la parte guasona del público y á la indiferencia reprobable de la otra parte.

Lo que no puede pasar es que revisteros, críticos, poetas, gacetilleros, se agolpen en los pasillos á murmurar, gozando de los disparates de la obra, y corran después al saloncillo á abrazar al desdichado autor con sarcástico entusiasmo.

Lo que no puede ó por lo menos no debe pasar es que, en un asunto de tanta trascendencia, se salga del paso con unos cuantos sueltos laudatorios de guardarropía, que sirven para extraviar la opinión y engañar al autor en vez de señalarle los defectos de su obra, enseñarle el camino verdadero y proponerle los medios más adecuados para cultivar con fruto sus felices disposiciones.

¿Qué habrá pensado el autor del drama que motiva estas líneas, después de los repetidos aplausos y la benevolencia de la crítica, cuando haya encontrado el teatro casi vacío la noche de la segunda representación?

¿Qué habrá pensado al convencerse de que nadie quiere ver su obra dos veces?

Preferible es estrellarse con la fría protesta del público, que indica una equivocación, á forjarse ilusiones que han de venir abajo á las veinticuatro horas.

Seguro estoy de que la víctima me da la razón á estas fechas.

Y aspiro á que me dé las gracias luego.

La versificación del drama, descuidada pocas veces, es brillante, sonora y vigorosa, pero poco teatral. Es preciso huir de la sensiblería; cuidar el diálogo; planear con extremado tiento la obra; procurar que las situaciones dramáticas se presenten ellas solas, sin rebuscamientos ni artificios; que los personajes sean más verosímiles, más humanos; que los caracteres, estudiados á conciencia, se sostengan sin vacilaciones; en fin, que la composición se ajuste á las exigencias escénicas.

No ignoro que todo esto se dice con facilidad, y cuesta desvelos llevarlo á la práctica; pero el Sr. Colorado tiene la base para conseguir eso y más. Tiene talento.

De la ejecución no hablemos. Más vale no hablar.

Los bolistas, estrenado en Lara, es un juguete que no carece de gracia, sobre todo de la gracia que consiste en los trucos. La acción es sencilla y no del todo mal desarrollada; obtuvo menos éxito de lo que merecía, á causa sin duda de que los chistes de que está esmaltada la obra harían efecto en un artículo, por ejemplo; pero no resultan en la escena.

Riquelme se distinguió haciendo un catalán.

Un detalle: Se habla de patinar en la Bolsa, y sacan allí unos hermosos patines de hielo. ¿Qué? ¿No hay en Madrid patines de ruedas ni quien sepa hacerlos? Hay que cuidar estas pequeñeces que pueden redundar en perjuicio del autor.

Tragarse la píldora, zarzuelita en un acto, es... un juguete más. Ni la letra ni la música merecen especial mención.

Pasó y se representará algunas noches. He dicho.

LUIS MIRANDA BORGE.

Era mi amor cuando empecé á quererte
como un lago sereno
cuyas ondas azules no querían
despertar de su sueño.

Mas como piedra que al tocar la línea
la imprime movimiento,
así en mi amor tranquilo tú lanzaste
la piedra de los celos.

Al punto levantaste ondas de pena
rugientes en mi pecho,
pero en vez de calmarlas le dejaste
ese quehacer al tiempo.

JOAQUÍN DE LA TORRIENTE.



Don Alberto, ¿qué razón
ha podido hallar vucencia
para negar su licencia
á esos chicos de Aragón,
que de un modo muy formal
y con derecho, á mi ver,
quieren aquí establecer
un círculo regional?

Si esto, cual dicen, es cierto,
lo lamento de verdad...
pero si es por terquedad,
me lo explico, don Alberto.

Pues de ese modo, después,
si al fin abrirlo consiente,
le nombrarán presidente
del círculo aragonés.

✱

Leo en *La Fe*:

«Otro crimen se ha cometido también últimamente en Barcelona; pero no queremos contarle con todos sus pormenores por ser algunos de éstos repugnantes.

Baste á nuestros lectores saber que un marido, después de matar á su mujer á presencia de su hija, se disparó un tiro mortal.

¡Cuanto horror!

¡Cuánto horror, cuánto y cuánto
se ve, Dios mío!
Todos somos mortales....
¡Hasta los tiros!

✱

Mi amigo Pedro Gutiérrez,
que es solterón contumaz,
dice:—Yo para casarme
soy muy duro de pelar...
Y el jugador Casimiro
dijo, al verle con Piedad:
—Ya se ha comenzado el juego;
este duro... casará.

✱

X debe cinco duros á Z y á más de no pagarle le amenaza con darle de palos si alguna vez le reclama la deuda.

Z, atemorizado, ni aun se atreve á presentarse delante de X. Ayer hablaban dos amigos del asunto.

—¿No sabes?—decía uno de ellos.—Z le ha cobrado por fin á X.

—¿Le ha cobrado?—exclamó el otro con estupefacción...

—Sí; le ha cobrado... miedo.

✱

Libros:

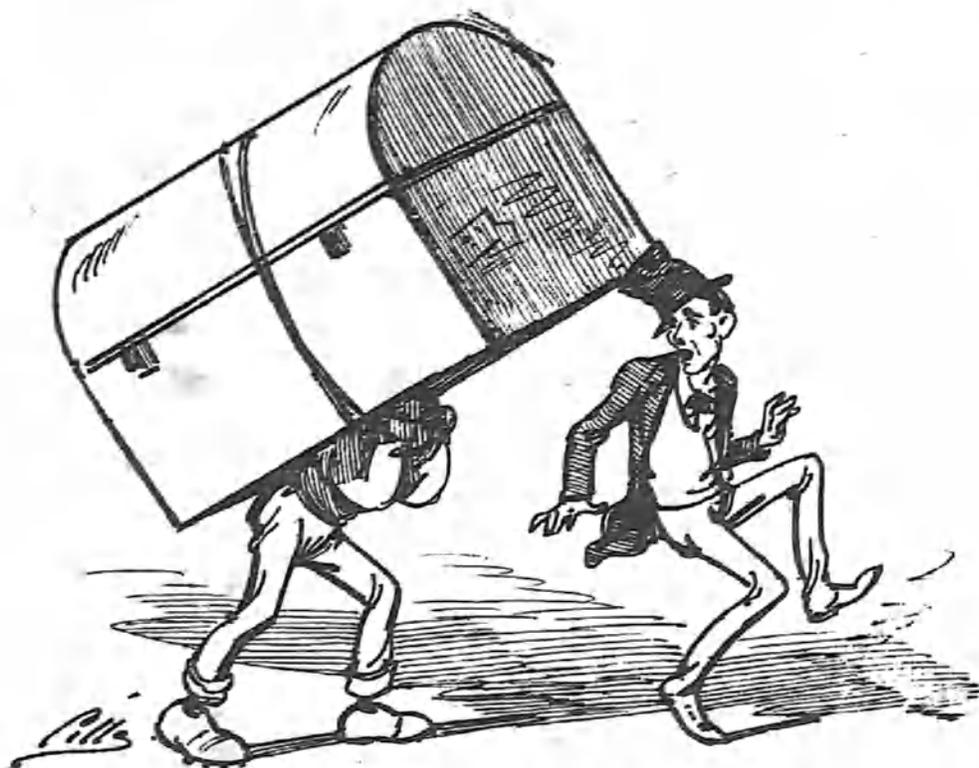
Almanaque del Sagrado corazón de Jesús. Contiene escogidas composiciones en prosa ó verso de nuestros principales escritores, y se publica con objeto de allegar recursos para la terminación del Asilo de Huérfanos.

Creo inútil recomendar su adquisición.

Distracciones poéticas, de D. Miguel Ruiz y Torrent. Es un elegante tomito que contiene muchas y delicadas poesías de todos los géneros.

¿Cuál más digno?, novelita, por D. Juan Baeza Bucolini.

FRASES



Cosí vá il mondo, bimba mia.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y FORSIAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de GILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANÍA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS

CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFA

GRAN SURTIDO DE TÉS SLELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta Biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos lujosamente encuadernados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado copia de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes, cuatro pesetas.
Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º